

EL TEMA

Cuando Marcelino Bisbal introdujo el tema, no pudo dejar de hacer referencia a la concepción de la seducción generada por la tecnología y señalada por Eco en *Apocalípticos e Integrados...* Establecida esa dicotomía, las preguntas orientaron el curso del debate: ¿son evidenciables los resultados positivos en la aplicación de tecnología?; ¿hay reestructuración del ejercicio profesional?; ¿se ha mejorado la calidad de la información?; ¿cómo afectan también estas mediaciones técnicas el proceso de formación de los nuevos profesionales?; ¿se están orientando las Escuelas hacia estos cambios?; ¿la reforma de la Ley del Ejercicio del Periodismo no obvia el proceso de incorporación de las nuevas tecnologías?

PRIMER ENFOQUE: CORPORATIVO

Lucy Gómez: Yo voy a referirme a mi experiencia en la jefatura de información del *El Diario de Caracas*. En *El Diario de Caracas* la incorporación de tecnología nueva fue violenta. Desde hace cinco años es que se han venido incorporando. El proceso se inició prácticamente porque a uno de los gerentes se le ocurrió automatizar la redacción. Estaba el jefe de información y un equipo de 4 personas: Mariela Pereira, Cenovia Casas, María Teresa Arbelaez y yo. Se querían traer elementos que potenciaran el periódico, agilizar el proceso de composición.

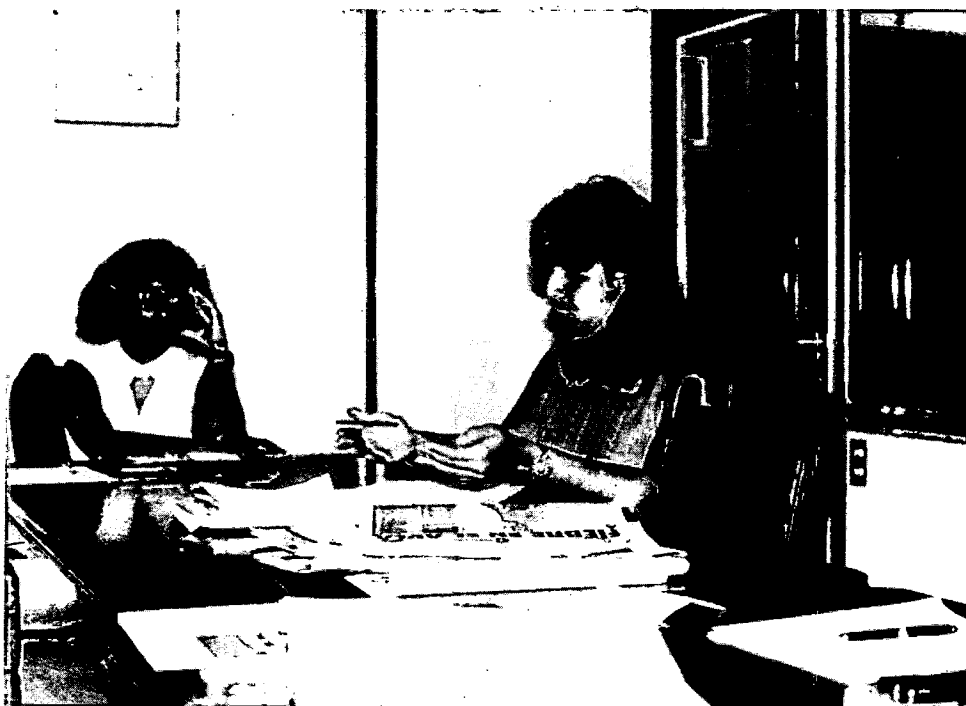
La automatización contó en realidad con poca resistencia por parte de los periodistas, eso fue en el 89. No se utilizaba la infografía, los jefes de sección no entendían que los reportajes las necesitaran. Se creó la sección de monitoreo, con la cual se podía informar a los periodistas y jefes de información lo que estaba aconteciendo, vía radio, televisión y frecuencia policial.

¿Como influyen las mediaciones tecnológicas en construcción de la información?

Carlos Delgado Flores

En esta oportunidad, la sesión de mesa redonda tuvo dos ejes: Lucy Gómez, directora de la unidad de investigación del diario El Universal y adjunta a la sección de economía internacional de ese mismo diario. Y Víctor Suárez, periodista egresado de la UCV con amplia experiencia en los procesos de automatización de periódicos nacionales.





En *El Universal*, la estructura es muy vertical. Se implantaron las computadoras violentamente y todavía existe mucha resistencia. Hay personas que no utilizan las computadoras, y en parte la causa es porque no se les ha dado entrenamiento.

En *El Universal*, se tiene pensado, actualmente, hacer una reforma gráfica y cambios en la educación de los secretarios de información e informar sobre la utilización de los servicios. También yo creo que debería existir un director de fotografía y un director editor. Se está planteando además un cambio en las páginas de opinión, la creación de una librería, un lugar que surta a los periodistas de fotografías, imágenes, etc.

Francisco Tremonti: ¿Este fenómeno de automatización en los periódicos ha traído desempleo?

L.G.: No, al contrario. Se tuvieron que contratar dibujantes, se buscó gente especializada para las infografías. En *El Universal* pasa igual, pero se quiere reciclar a la gente.

EL LÍO DE LOS SECRETARIOS DE REDACCIÓN

Victor Suárez: En el país se planteó un debate virulento que tuvo como mejor escenario al diario *El Nacional*. A finales de los 70 fue la

primera escaramuza, precisamente con la creación de la Edición Occidental de ese diario. Esa edición fracasó, no tanto por los vetos a las tecnologías sino por impericia gerencial. Al punto que el editor responsable, a la hora inaugural preguntó cómo se encendían las terminales de computación. Luego el debate se trasladó a Caracas. Mientras la corriente andaba por debajo, en la superficie se peleaban cosas de otro tipo. Ahora, en cuanto a la rutina de los periodistas, que si se ha visto afectada, si ha impuesto cambios en la estructura de la redacción, no he visto nada contundente, no puedo decir que ese intento haya tenido totalmente éxito, porque al fin y al cabo la adaptabilidad... Por ejemplo, ya la palabra Secretario de Redacción es obsoleta para el periodismo mundial, pero sin embargo nosotros la mantenemos como si fuera una categoría profesional y eso es una herencia europea, secretarios de redacción no hay en ninguna parte sólo en *Le Monde*, y en *El País*, aunque suele confundirse con los correctores, es lo mismo sólo que conservan las charreteras. Ahora se habla de editores, editores gráficos, editores sectoriales, son esas terminologías que vienen aferradas a los paquetes tecnológicos que siempre le han

comprado a los norteamericanos, las quisieron aplicar aquí textualmente, pero no sirvieron y hubo que domeñarlas y adaptarlas. Ahí tenemos el caso de *El Nacional*. Allí estábamos nueve secretarios de redacción con la responsabilidad de ensamblar un periódico de ese tamaño y en un momento la cifra subió a 27 secretarios, muchos de ellos pasantes aventajados de la UCV y la UCAB. El asunto del desempleo ahí no valió para nada. Y esos 27 secretarios se convirtieron en los más acaudalados periodistas del momento, por cuanto trabajaban veinticuatro horas todos los días. Las imprevisiones y la machiberra empresariales permitió que le sacaran mucho partido económico al ejercicio de una cosa que ni siquiera era conocida, que ni siquiera dominaban con destreza.

Pero lo de los beneficios económicos resultó ser un espejismo para el comprador de tecnología, —decían, mira yo voy a bajar ocho horas el tiempo de producción, yo me voy a ahorrar en la cadena a 22 personas, yo voy a gastar menos insumos—, toda esa oferta se les cayó, porque las cuentas que sacaron allá, en Melbourne o en cualquier feria de ANPA, cuando compraron el paquete, no se cumplieron aquí.

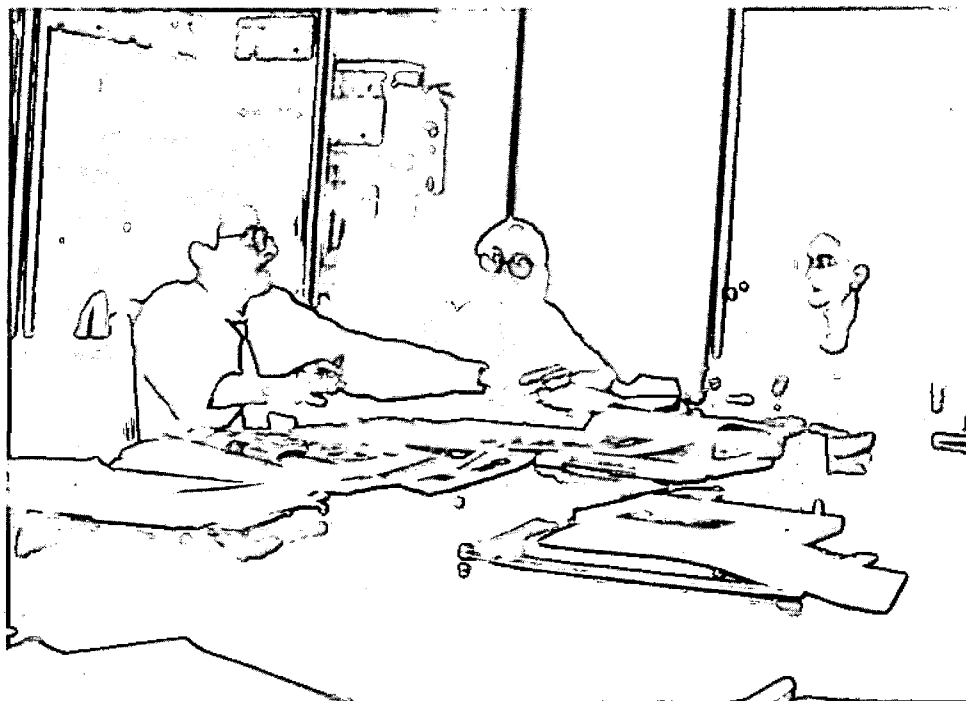
En el ejercicio tenemos una estructura, una manera de hacer, una rutina. Por ejemplo, la redacción se reúne a las nueve de la mañana, se hace una reunión de pauta, se comienzan a repartir barajitas y todo el mundo se va para la calle, a lo suyo.. Aquí no hay sección de monitoreo constante, *El Diario de Caracas* tuvo una vez esa sección, cada periódico debe tener la suya, porque eso es lo que le va a garantizar al periodista que no no va a hacer preguntas con una hora de atraso. Pero eso no se hace aquí porque eso significa burocracia, eso significa poner un poco de vagos ahí, a mirar televisión todo el día y a escuchar radio, y a escuchar la frecuencia de radio de la policía. Se sigue manteniendo el esquema de que a las cinco de la mañana el jefe de redacción intuyó, olió, cuando se despertó, que a las cinco de la tarde habrá un acontecimiento, y que además a

un cuarto para las cinco no va a pasar nada. Y su monumento se crea según la cantidad de veces que la pega, por intuición, por olfato, no por cobertura de todos los frentes.

La incorporación de tecnología siempre lleva tiempo, pero la gente quiere resultados instantáneos. "Yo invertí tantos millones de dólares en eso, y si a los tres meses, eso no me permite aumentar al doble mi tirada o botar la mitad de la nómina, he sido engañado", así les he escuchado.

L.G.: Si tú llegas y le das computadoras a todos los que estamos aquí y nunca las hemos visto, lo primero que pasa es que tú llegas a ver qué es. Si tú le vas a incorporar a eso que tú tienes que trabajar una base de datos para que al hacer un reportaje tú tengas los antecedentes, y puedas trabajar con una base analítica medianamente coherente, eso significa que tú tienes que saber cómo usar esa base de datos, que el archivo debe estar computarizado. Y si más allá, si tienes que recurrir, como es normal en todos los periódicos del mundo, a una red de Internet o de lo que sea, -que hay miles, porque no todo puede estar en la base de datos- tú necesitas saber cosas que nada más están en esas grandes redes, en esos diccionarios informáticos a nivel mundial; para hacer eso necesitas también acceder a ellos, y esto no se aprende si no se hace cómodo: es más cómodo llamar por teléfono al 103, ó llamar al banco y consultar saldos por teléfono. Eso es costumbre. Pues bien, llega un momento en que todas las cosas, todas las relaciones a través de la computadora se hacen la cosa más normal, pero eso no es un proceso de tres meses. Ese es un proceso donde debería haber especialistas pendientes permanentemente de ayudar a resolver problemas y de adiestrar permanentemente al personal.

La otra distancia que encuentro con todos los dueños es que ellos han creído toda la vida que es mucho mejor, más fácil y más rentable invertir en hardware y en unas grandes máquinas, y no invierten en mandar a la gente a Haití, a ver lo que está pasando, en dotar a los fotógrafos de cámaras de lo último que sea para poder mandar



cosas a distancia que sirvan.

Los secretarios de redacción: se supone que deben ser los periodistas más preparados, sin embargo, en mi tiempo los llamaban reporteros 22, recién egresados, con 22 mil bolívares mensuales, un promedio de 13 ó 14 puntos, que ni siquiera tenían la menor idea de las preguntas que deberían hacerse.

Pero, el problema básico se traslada y es casi común y es que la cantidad de errores que se producen es impresionante, en casi cualquier periódico. Por eso un secretario de redacción suda horrores cuando tiene que impedir que pasen esos errores a cualquier hora, y si te pasan en primera página es fatal.

CUIDANDO LAS RUTINAS

Rosamelia Gil: ¿La tecnología trajo mejoras en la calidad de la información?

V.S.: La manera como los reporteros de *El Nacional* buscan la información es exactamente la misma, ahí no interviene otra tecnología que no sean las pilas y el grabador. El periodista sigue siendo una persona que va a la calle, resuelve una pauta y se sienta a escribir y el computador lo utiliza sólo como una máquina de escribir.

Los grandes cambios que se su-

cedieron en *El Nacional* estuvieron en la manera de fabricar el periódico, no afectaban al redactor, ni le ponían ni le quitaban, sólo se saltaban la instancia de los transcritores, ese pedacito fue lo único que ganaron.

Hay otra cuestión, ¿cuales son las grandes líneas que se traza la tecnología para que tú te dejes seducir por ella?. Bueno, que tú acortas el tiempo de producción, que te va a dar oportunidad de poner más noticias en páginas, que te da la oportunidad de detenerte un poco más para elaborar mejor la información, que puedes consultar más fuentes. Pero entonces al final llega un señor y dice "no me importa un periódico malo, siempre que salga temprano". Siempre la lógica dominante será la del máximo beneficio, la máxima cobertura geográfica en el menor tiempo posible siempre va a prevalecer.

LA HISTORIA DE UN «EQUÍVOCO» GREMIAL

V.S.: A raíz del caso *El Nacional*, quedó un manto de vetos, de discordias en el periodismo venezolano porque un sector estaba en desacuerdo con la tecnología, llamémosle dueños de medios, enfrentados a quienes querían que el progreso se detuviera, o que no llegara al periodismo venezo-



lano. Ahí se creó una atmósfera que no se sabe que pasó. A más de doce años de eso, pienso que ahí cayeron por inocentes tanto la dirección del periodismo venezolano. (Esa dirección no entendió ese problema) como la directiva de *El Nacional*.

Se trataba de lo siguiente: se trataba de una pelea estrictamente económica, donde poco tenían que ver los ojos de los periodistas, ni mucho menos que fueran a despedirlos por redundantes. Allí se trataba era derrotar la postura gerencial de querer despedir a 96 personas (trabajadores gráficos). Ellos se plantearon una alianza con los periodistas para enfrentarse al patrón. Eso le costó a *El Nacional*, lo mismo que le costó la adquisición de los nuevos equipos: seis millones de dólares. Esa fue toda la pelea, esa pelea la ganaron ellos y aparte de permitir que los nuevos equipos entraran y se pusieran en funcionamiento, ellos se ganaron el derecho a prestaciones sociales casi triples, por encima de lo que ellos tenían acumulado.

Y allí cayó con una postura muy ideológica, muy elaborada, la dirección del periodismo venezolano. Y allí se dejó caer la gerencia patronal de ese momento. De allí en adelante todo fue pasando como pleitos naturales de adaptación a una tecnolo-

gía, pero así fue el conflicto original. Ese manto llegó hasta el punto de que fue en 1987, en Maracaibo, cuando finalmente se levantó, desde el punto de vista institucional, lo que antes se llamó el veto. Ahí puedo decir que yo tuve una doble participación, porque yo, siendo estudiante, le redacté a Rosita Caldera las notas que resultaron acta de veto en la convención de San Cristóbal, y después redacté el acta de no veto en Maracaibo. Y si ahorita, los acuciosos de la legalidad buscan en los archivos del Colegio, si eso es legal o no es legal, se conseguirán con que ese levantamiento del veto nunca ha sido refrendado por ninguna otra Convención, porque cuando se iba a presentar la resolución en Puerto Ordaz, los adecos suspendieron la sesión. Sin embargo quedó esa especie de intolerancia por parte del periodista venezolano frente a la tecnología.

HUMANISMO SEDUCIDO (Y SEDUCTOR)

Marcelino Bisbal: Yo recuerdo en el interior de nuestra escuela haber oído discusiones de este tenor, donde un profesor como Federico Alvarez, negado totalmente a la nueva tecnología, y en las discusiones que se dieron en la escuela en el

proceso de reformas al plan de estudios se dijeron cosas como señores, el problema no es de tecnología, sino de formación humanística del nuevo profesional, de lo otro que se encarguen las empresas, ese no es un problema universitario. Y luego la otra tendencia, asumida por el director actual de la escuela, que es un seducido por la tecnología, y dice que el problema no es humanístico, no es de formación cultural, sino de manejar todas las bondades que trae la tecnología.

L.G.: En la generación de periodistas con la cual yo me identifiqué, la preocupación durante mucho tiempo fue otra, no tanto la incorporación a la tecnología. Ahora cómo vamos nosotros a producir información, cuáles decisiones vamos a tomar en relación con el uso de tecnología, aprendemos, o no aprendemos, la usamos, o no la usamos. Yo tengo que tener una actitud formada frente a la tecnología, y hasta ahora, a ese respecto ha habido un encerramiento conceptual enorme.

Marta Aguirre: Con respecto a lo que decía Marcelino, y uniéndolo a mi experiencia en *El Nacional*. El periodismo en *El Nacional* yo siento que ha cambiado pero a nivel gráfico, en la presentación de la información, pero se sigue trabajando de una manera tradicional. Y yo diría que el problema es porque no se trata de enfocarlo desde el punto de vista humanístico, ni desde el punto de vista tecnológico, sino porque, aceptando esta tecnología, sigo teniendo una posición humanística de cómo hacer el periodismo. Es tener esa preocupación humanística de cómo puedo incorporar esa tecnología, aprovechándola al máximo, para brindar una menor información y es preguntarme para qué voy a escribir, que objetivo busco, etc. Y no sencillamente esa forma tradicional que vemos en los periódicos que tenemos, mucho más bonitas y más atractivas. Pero los reporteros siempre trabajan de una manera tradicional, porque la gerencia media tampoco les pide más y se sigue dando la misma información, yo salgo en la mañana a ver que encuentro, lo que encuentro lo escribo y eso es lo que sale, eso es periodis-

mo sin responsabilidad, porque allí pareciera que esos periodistas no se están planteando ese cambio social que supuestamente en las escuelas se quiere fomentar, entonces yo siento que tiene que haber un cambio en aprovechar esa tecnología para hacer un periodismo realmente transformador, que el periodista se de cuenta que no está en una máquina de escribir, sino que centre su búsqueda del cambio aprovechando la tecnología, que deje de ser un buscador de datos solamente. Yo creo que fundamentalmente, para redondear y resaltarlo, la innovación tecnológica plantea ante el cómo vamos a hacer periodismo, una revolución humanística.

ALCABALAS EN LA AUTOPISTA

V.S.: Yo si he visto un cambio que me parece importante: la existencia de más y más alcabalas entre las fuentes y el recolector de datos y la alcabala entre la recolección de datos y lo que finalmente se publica. Yo no sé si ustedes se han dado cuenta de la proliferación de las agencias de imagen corporativa. Eso ha hecho que la mayoría de las cosas publicadas tienda a ser falsa, o escrita por un imaginario corporativo. Eso se está dando en todas partes, no sólo en lo corporativo, sino también en política, etc. Esa alcabala yo creo que está haciendo mucho daño porque está alejando al periodista de las fuentes genuinas.

L.G.: Ese es un sucedáneo de los peores, porque nada de eso te garantiza una entrevista o un reportaje o una nota de prensa como es debido. Póngase usted a perseguir a ese señor que le manda el fax, para preguntarle lo que realmente quiere saber, y verá cómo le corren fácil dos meses, porque está ocupadísimo. Yo lo que creo es que, a lo que obliga el faxeo es que el periodista salga a la calle cuatrocientas veces más, porque resulta que toda la situación lo que hace es ponernos en la cara que no somos útiles sino cuando estamos buscando información.

José Ignacio Rey: Seré repetitivo pero muy breve. Me ha impresionado



mucho que las nuevas tecnologías no hayan afectado el trabajo del periodista, sino el formato, y la forma de producción del periódico, sin afección sustantiva del trabajo, digamos, cualitativo. No se ha hablado del problema de la minusvalía profesional. El periodista gafo y tonto no es, hay una inercia, hay un temor. Yo me imagino que el periodista individualizado debe andar un poco perdido, pero perdido no porque no entienda las nuevas tecnologías, sino porque no sabe exactamente cual es su nuevo papel.

El periódico está comandado por la economía del dueño del periódico, que es en definitiva quien marca la pauta. Entonces habrá respuestas individuales de los periodistas de todo tipo, pero en definitiva respuestas individuales. Yo me atrevería a decir que aquí estarían llamados a jugar un papel importante el Colegio Nacional de Periodistas. No lo veo preparado para tomar ese tipo de iniciativas gremiales que el momento requiere, verdaderamente audaces, de tal manera que el Colegio dictará orientaciones o pautas, en el sentido de que no se encuentre tan desprotegido y solitario. Las escuelas también, las escuelas están muy atrasadas en este aspecto. Y me parece un falso dilema lo de humanidades y tecnología, creo que es un mal planteamiento del proble-

ma. No hay que olvidar que la tecnología es un formidable instrumento, pero tiene sólo carácter de instrumento. Yo creo que en nuestras escuelas hay cada vez mejor enseñanza en uso de la tecnología, lo que si tengo dudas es sobre la enseñanza del papel de la tecnología en el ejercicio de la profesión. El tecnólogo debiera ser también un humanista, si es que quiere ser un buen profesional.

Y el que Víctor Suárez haya nombrado dentro de las mediaciones, a la proliferación de la imagen corporativa me parece muy importante. Eso me duele en el alma por dos razones fundamentales, porque es una importantísima mediación, es decir, porque desfigura la realidad, porque alivia al periodista de trabajo, pero a costa del lector y del buen periodismo. Yo eso lo llamo aunque suene un poco duro, publicidad encubierta. Publicidad es publicidad y el periodismo es otra cosa.

Jesús María Aguirre: Una conclusión que yo saqué, de mis lecturas de Freire y de los marxistas cristianos, sobre la concientización popular es que la mejor manera de hacerlo es dándole el máximo de capacidad de manipular instrumentos. Cuando comienza la fase real de concientización es cuando la gente trata de manipular los instrumentos. Entonces creo que a nivel periodístico eso también es importante.